

Presentación

Con la entrega del número 25 de la revista *Economía, Sociedad y Territorio* festejamos diez años de publicación ininterrumpida de nuestro órgano de difusión científica. No obstante, sin dejar de reconocer los grandes esfuerzos que ello ha implicado, cumplir diez años no constituye un reto en sí mismo. Los principales desafíos radican en la posibilidad de constituir este órgano de difusión en una referencia clave para la comunidad académica vinculada al campo de los estudios urbanos y regionales, consolidarse como un medio de comunicación de calidad comprobada y, sobre todo, con amplios niveles de difusión e impacto.

Los mecanismos que es preciso emprender para lograr tanto la consolidación como la difusión e impacto son diferentes para una revista de divulgación de la ciencia y para otra de difusión científica, pues mientras la primera tiene el objetivo central de dar a conocer a la población en general los principales avances del desarrollo científico y tecnológico y, por tanto, se enfrentan al reto de comunicar sus resultados en un lenguaje sencillo y de fácil acceso para el público no especializado; las revistas de difusión funcionan como canal de comunicación entre especialistas, razón por la cual recurren a un lenguaje acreditado en cada campo del conocimiento y a mecanismos que —más allá del mayor o menor consenso que generen— buscan avalar la calidad académica de cada una de las colaboraciones que difunden. El hecho de que los públicos a los que se atiende sean diferentes, implica también que las formas de producción y diseminación también lo sean.

Toda revista de difusión de la ciencia funciona como medio de comunicación entre los integrantes de la comunidad académica a la que espera servir, y dado que las comunidades académicas no tienen fronteras institucionales, ni nacionales, los órganos de comunicación que tienen por objetivo constituirse en un puente que facilite la comunicación científica, deben buscar funcionar más

como escaparate de lo que se produce en una disciplina, que de lo que se produce en una institución o en un país en particular.¹

La mayoría de las instituciones encargadas de dictar la normatividad científica en diversos países del mundo —incluyendo, por su puesto, los de la región latinoamericana— han optado por reconocer como revista académica “de calidad” a aquella que ha logrado acreditar favorablemente procesos de evaluación nacionales y, sobre todo, internacionales. Las instancias responsables de esta labor son, por lo general, bases de datos que —con propósitos documentales y de recuperación bibliográfica— definen criterios de selección de publicaciones periódicas. A dicha selección y clasificación se le conoce, comúnmente, como *indización*.

Ahora bien, la admisión en prácticamente cualquier base de datos o sistema de indización especializado y de alta calidad —ya sea referencial, de resumen o a texto completo— contempla dentro de los parámetros prioritarios de evaluación la *exogeneidad internacional y diversidad institucional*, tanto de su comité editorial como de los autores de las colaboraciones que se publican. Esta situación cobra mayor relevancia cuando se reconoce que, hasta el momento, el principal aval de calidad académica de una revista especializada radica en la cantidad y calidad de indizaciones que ha logrado acreditar. No es extraño, por tanto, que prácticamente todos los sistemas de evaluación de la productividad académica del mundo otorguen mayor valor a la publicación de artículos en revistas indizadas.

Pero ¿qué significa para una revista estar o no indizada? Y, sobre todo, ¿todas las bases de datos y sistemas de indización reflejan calidad científica en la producción de una revista?

Esta pregunta cobra mayor sentido cuando se reconoce que, según los datos que reporta el *Ulrich's Internacional Periodical Directory* (www.ulrichsweb.com/ulrichsweb), hasta el año 2000 existían en el mundo más de 2,200 servicios de indización y resúmenes registrados (Alonso, 2001). Sin embargo, no todas estas bases de datos registran revistas académicas de contenido científico; de hecho, el propio *Ulrich's* considera que en el mundo se publican alrededor de 160 mil revistas que pueden calificarse de científicas y están incluidas en alguna base de datos, de las cuales sólo 62.5% (100 mil) se pueden considerar *publicacio-*

¹ Lo anterior sin menoscabo de la importancia de las revistas con intereses y objetivos meramente institucionales, o de alcances explícitamente definidos como nacionales. Sin embargo, ello depende de los objetivos definidos en principio por cada órgano de difusión.

nes científicas primarias, es decir, que publican principalmente investigación original (Ruíz Pérez *et al.*, 2006).²

Con todo ello, ¿cómo saber si una revista académica es considerada o no *publicación científica primaria*? y, si así fuera, ¿cómo saber si dicha revista es de mayor o menor “calidad” frente a otras similares?

Una de las bases de datos internacionales más utilizadas y valoradas por las políticas de evaluación de los diversos países del mundo es el Internacional Scientific Information (ISI), impulsado desde 1950 por Eugene Garfield y posteriormente adquirida por Thomson Scientific (THS), empresa dedicada a la recopilación de resultados de investigación, mismos que son sistematizados y de los cuales se obtienen los indicadores a partir de los cuales la mayoría de los países definen su posicionamiento en lo que se ha dado en llamar “la gran corriente de la ciencia”. La base de datos del ISI-Thomson cubre aproximadamente 7,500 revistas académicas, la mayoría de ellas editadas en los Estados Unidos y en algunos países de europeos. Si bien su cobertura temática abarca todas las disciplinas del conocimiento, es posible advertir una mayor proporción de revistas relacionadas con las disciplinas naturales y exactas (véase www.isinet.com).

Recientemente, la empresa Elsevier BV ha impulsado el desarrollo de la base de datos Scopus cuya intención es ofrecer indicadores de impacto científico para un universo más amplio que, a decir de sus desarrolladores, representa aproximadamente 80% de las publicaciones científicas internacionales. Scopus integra en su acervo aproximadamente 15 mil revistas académicas; no obstante, su cobertura tanto regional como temática no dista mucho de la que informa el propio ISI-Thomson (véase www.info.scopus.com).

En este punto es preciso señalar la diferencia entre directorios y bases de datos, pues mientras los primeros tienen el objetivo de dar a conocer cuáles son las revistas que se reportan (estén en circulación o se encuentren suspendidas), las otras tienen la finalidad de ofrecer información estandarizada acerca de la publicación. Al mismo tiempo, diversas bases de datos ofrecen al usuario no sólo información de referencia sino, incluso, acceso al texto completo de los artículos; en mucha ocasiones el acceso

² Según la clasificación de la UNESCO, a las revistas primarias se les conoce también como “revistas de investigación y desarrollo”, en ellas se publican resultados de trabajos de investigación con todos los detalles necesarios para poder comprobar la validez de los razonamientos del autor o repetir sus trabajos (citado en López y Cordero, 2005).

tiene un costo y, más recientemente, muchas otras operan bajo los principios del acceso abierto (*open access*) con la intención de garantizar el libre acceso al conocimiento, sin costo directo para el usuario final (véase <http://www.soros.org/openaccess/>).

Es así que una revista se considera de calidad en la medida en que ha logrado un mayor número de registros en directorios y bases de datos pero, acaso más importante, será considerada como una publicación consolidada en la medida en que dichos sistemas recurran a rigurosos procesos de selección y admisión.

La pregunta que surge entonces es: ¿cuáles son los criterios de evaluación a los que son sometidas las revistas académicas para ser consideradas publicaciones de calidad? Sin lugar a dudas, ello dependerá de los objetivos y alcances de las bases de datos, pero si consideramos como parámetro a los sistemas internacionales, independientemente de la disciplina a la que se haga referencia, es posible afirmar que son tres los principales parámetros:

- ✓ Cumplimiento de los estándares de publicación de revistas científicas.
- ✓ Representatividad internacional.
- ✓ Cobertura temática de la revista.

En el primer rubro generalmente se analizan indicadores como: regularidad y puntualidad en la periodicidad; cumplimiento de normas editoriales internacionales (títulos descriptivos, filiación institucional de los autores y referencias bibliográficas normalizadas); existencia de resúmenes y palabras clave, tanto en el idioma que se publique la revista como en inglés; y aplicación de un sistema de revisión por pares (*peer review*) para la selección de originales.

El carácter internacional de la revista se determina a través de los actores que la hacen posible: la entidad editora, los miembros del consejo editorial —que dirige y orienta su política científica— y, por último, los autores que en ella publican. El uso de indicadores como la procedencia geográfica e institucional de cada uno de ellos, así como su proyección internacional (vista a partir de su currículum investigador) ofrece un panorama del contexto nacional o internacional en el que se desarrollan, directa o indirectamente, los contenidos de investigación que canaliza y difunde la revista. Asimismo, se toman en consideración indicadores relativos a la audiencia y difusión: tiraje, suscripciones,

presencia en bibliotecas, repertorios bibliográficos y bases de datos nacionales e internacionales de la especialidad.

El análisis de la cobertura temática busca indagar la relación entre el objetivo de difusión planteado por la revista y lo que efectivamente se está publicando. Dado que estamos hablando de publicaciones especializadas, se espera que lo que efectivamente se publique esté directamente relacionado con los temas a los que interesa dar difusión. De manera adicional, algunas bases de datos analizan: si el área de especialidad de la revista está bien cubierta en la base de datos y si los contenidos ofrecen algo nuevo en su área de conocimiento. Se utilizan distintos indicadores que buscan destacar la solidez de la revista, no sólo en el ámbito internacional, sino también en el de las disciplinas.³

Por último, es preciso mencionar que para el ingreso de una revista en las bases de datos generadas por ISI-Thomson, uno de los elementos más determinantes es el análisis de citas y el Factor de Impacto (FI). Para ingresar una nueva revista también se consideran las citas que reciben los autores que han publicado en la revista y los miembros de su consejo editorial.⁴

Sin duda, es lamentable que las políticas científicas de prácticamente todos los países del orbe consideren casi como único criterio de calidad académica el que una revista se encuentre incluida en los índices del ISI-THOMSON, sobre todo cuando se reconoce que dichos indicadores no se crearon con la intención de evaluar la calidad de las revistas o de los investigadores, sino para desarrollar una geografía de la ciencia. Y si bien es necesario manifestarse en contra de dicha situación, como integrantes de la comunidad académica no podemos actuar al margen de las políticas definidas nacional e internacionalmente a riesgo, claro está, de quedar segregados del acceso al financiamiento para la investigación y del reconocimiento por parte de nuestros pares académicos.

Todo aquél que ha estado vinculado, de una u otra forma, a la producción de una revista especializada desde un país periférico, sabe bien que lo más difícil de echar a andar un proyecto edito-

³ Para ello, sistemas como ISI-Thomson ofrecen un listado de categorías temáticas, disponibles en www.isinet.com/journals/scope/scope_scie.html. Otros sistemas como HAPI (Hispanic American Publish Index) toman en consideración el país de edición como un medio para tener una cobertura regional aceptable.

⁴ En el caso de revistas ISI ya establecidas, para su continuidad, descarte o cambio de categoría se tiene en cuenta la evolución de su FI y la categoría que le proporciona el mayor número de citas, en el caso, claro está, de que una revista esté en distintas categorías.

rial académico es posicionarse entre una comunidad científica como un medio de comunicación de alta calidad. Ello, en principio, está dado por los mecanismos de selección de los materiales que se van a publicar; actualmente, se reconoce que el dictamen por pares (*peer review*) es la estrategia que asegura que una revista sólo publicará aquellos resultados de investigación que han sido revisados de forma pormenorizada por, al menos, dos expertos en la materia.⁵

Una vez que esto se ha logrado, el principal reto para todo editor científico consiste en lograr y, sobre todo, mantener un flujo constante de artículos de procedencia diversa (tanto nacional como institucional) que pueda asegurar no sólo la pervivencia de la publicación sino, fundamentalmente, posicionarse como un medio eficaz de comunicación entre especialistas.

Sin embargo, el camino para consolidar a una revista científica no termina ahí. Los editores científicos deben estar conscientes de la necesidad de posicionar su publicación en cada vez más y mejores sistemas de indización. Esto es lo único que puede garantizar a sus autores que sus colaboraciones serán difundidas en un medio que lucha constantemente por mejorar la visibilidad de sus resultados de investigación y, al mismo tiempo, sensibilizar a las autoridades institucionales acerca de la importancia de preservar dicho canal de comunicación.

Al cumplir diez años, este es el principal reto al que se enfrenta *Economía, Sociedad y Territorio*: lograr la admisión en más servicios de indización, procurando el registro en los principales índices del área temática y en los que se consideran de más alta calidad. Ello sólo lo podremos lograr en la medida en que nuestra publicación se posicione como una referencia para los estudiosos de los asuntos urbanos y regionales del área Iberoamericana y, al mismo tiempo, el principal camino para lograr esto será publicar resultados de investigación original de alta calidad de autores de distintas instituciones académicas de Iberoamérica.

⁵ Si bien la revisión por pares ha sido adoptada por la gran mayoría de revistas científicas del mundo en las más diversas disciplinas del conocimiento, lo que le ha permitido consolidarse como un mecanismo que asegura la publicación de resultados de investigación de calidad, también es cierto que existen diversas críticas al respecto, para mayor información véase: <http://weblogs.madrimasd.org/tecnocidanos/archive/2006/10/04/44712.aspx>

Bibliografía

- Alonso-Gamboa, José Octavio (2001), “Revistas académicas mexicanas: su presencia en bases de datos” en Eduardo Loría Díaz (ed.), *Viejos y nuevos dilemas de las revistas académicas*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 115-131.
- López-Ornelas, Maricela y Graciela Cordero Arroyo (2005), “Un intento por definir las características generales de las revistas académicas electrónicas”, *Razón y Palabra*, febrero-marzo, núm 43.
- Ruíz-Pérez, Rafael, Emilio Delgado López-Cózar y Evaristo Jiménez-Contreras (2006), “Criterios del Institute for Scientific Information para la selección de revistas científicas. Su aplicación a las revistas españolas: metodología e indicadores”, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), pp. 401-424.